

## NÚMEROS

### Lección 33 - Capítulos 31 y 32

Un estimado erudito cristiano del siglo XIX llamado G.B.Gray llama al capítulo 31 de Números "el exterminio de los madianitas". Suena bastante duro y directo, pero de hecho de eso trata precisamente este capítulo.

La semana pasada dimos un rápido paseo a modo de repaso por Números 31 y esta semana lo examinaremos un poco más de cerca. Sin embargo, me gustaría comenzar abordando una preocupación que algunos queridos amigos míos, y tal vez ustedes que están escuchando también, tienen con el Antiguo Testamento en general y es que hay una tremenda cantidad de matanzas y derramamiento de sangre y gran parte de ella es ordenada por el Dios de Israel sobre los enemigos de Israel (y por lo tanto de Dios).

Conozco a algunas personas muy cultas (entre ellas eruditos judíos y cristianos, escritores, rabinos y pastores) que dicen sin rodeos que no pueden cuadrar el Dios del Antiguo Testamento con el Dios del Nuevo; un dios que dirige a Israel en la conquista de naciones frente a un dios que se sacrifica, mansamente, por todas las naciones. Sin embargo, nadie niega que veamos ambos atributos de Dios en nuestra Biblia. Entonces, nuestro problema no es de inteligencia, sino de fe; queremos el Dios que nuestra sensibilidad humana preferiría tener, en lugar de Aquel que es. Así que declaramos unilateralmente que el Dios del Antiguo Testamento se ha transformado en el Dios del Nuevo Testamento; no porque eso sea lo que dice la Palabra de Dios, sino porque nos sentimos más cómodos con ello.

Y esta tendencia de los cristianos es en realidad tanto la causa como la definición de la palabra idolatría. Un ídolo es la imagen física de un dios que proviene de la mente de los hombres, moldeada y formada y a la que se le atribuyen atributos de acuerdo con las filosofías, características y deseos humanos. Cuando adoramos esos atributos y características en lugar del Dios de las Sagradas Escrituras como Él es, eso es adoración de ídolos. No hay forma de evitarlo y darle un nombre cristiano bonito no lo hace aceptable.

Hay varios libros con temas que suenan cristianos que están circulando hoy en día, y estoy pensando en uno muy popular en particular que no mencionaré, que se esfuerza mucho por degradar a Dios al intentar humanizarlo de diversas maneras. Sí, humanizar a Dios es rebajar y deshonrar Su gloria. Un ser humano es significativamente inferior a Yehoveh. De hecho, ni siquiera estamos en la misma liga cósmica.

Así que intentar equipararlo con nosotros es un insulto de proporciones gigantescas a Su inigualable esencia divina. Pero en realidad, este intento de humanizar a Dios es solo el siguiente paso en la Nueva Era para volver al viejo mundo del Gnosticismo; el primer paso fue rebajar a los humanos (des-humanizar a la humanidad) para ser equiparados más con los animales. Esto ha sido completamente logrado casi universalmente al exigir que el Evolucionismo Darwiniano se enseñe y se acepte como un hecho indiscutible. La idea es que no fuimos creados por Dios, sino que simplemente evolucionamos de los animales y, por lo tanto, no somos más que otra especie animal.

Así que observa el patrón que estos libros engañosos intentan imponernos: Dios está por encima de los humanos, y los humanos están por encima de los animales según nuestros Textos Sagrados. Pero el movimiento de la Nueva Era se burla de eso al intentar igualar a Dios aproximadamente con los humanos, y a los humanos aproximadamente con los animales. Y las iglesias y pastores en todo el mundo han caído en este engaño del infierno, pensando que es una forma de que sus congregaciones sientan una sensación más cálida y reconfortante hacia Dios; viéndolo más como un abuelo y amigo bondadoso, y menos como el Poderoso Creador y Rey que está por encima de todas las cosas y demanda nuestra fidelidad y obediencia hacia Él.

Amigos, esto es idolatría moderna. No es absolutamente diferente a moldear pequeñas figurillas de dioses y postrarse ante ellas. Estamos creando a Dios a nuestra imagen para nuestra conveniencia. ¿No eran las imágenes y los ídolos de los que leemos en la Biblia personas o animales? Todos los dioses se les atribuían atributos humanos; festejaban, bebían, tenían relaciones sexuales y procreaban, se preocupaban, podían ser matados, necesitaban comer alimentos, podían ser engañados y les encantaba ser halagados.

Y si has sucumbido a esta sutil tontería de la Nueva Era disfrazada de literatura cristiana, entonces necesitas reconsiderarlo. Deja esos libros y toma tu Biblia. Aparta esas novelas y publicaciones llenas de prosa ingeniosa y medias verdades que te hacen creer que te acercarán más al Señor cuando de hecho te alejan al jugar con tus emociones y distorsionar la verdad. Muchas personas hacen esto (creo) porque ven la Biblia como algo que está por encima de sus capacidades; PUEDES entender la Biblia. Fue hecha para que los seres humanos normales y corrientes la entiendan. Pero más que entender la Palabra de Dios, debemos creer y seguir la Palabra de Dios. Y debemos aceptar a Dios como Él es, no como preferiríamos que fuera.

Por eso me parece divertido, si no irracional, que la misma gente que se desespera y se disculpa por la matanza de los madianitas aquí en Números se alegre y alce la voz cantando por la llegada del Armagedón y la aniquilación total, espantosa y despiadada (por nuestro Señor y Mesías) de los miles de millones de personas que forman las naciones pero que no se someterán a Dios. Esto es lo que hay que entender: primero, ya sea la Torá o los Evangelios, este es el mismo Dios con los mismos atributos demostrando los mismos principios.

Segundo, en todos los tiempos de la historia Yehoveh ha escogido momentos para matar a aquellos que no son Suyos...a veces para retribución divina, y otras veces sacrificándolos por el bien de aquellos que son Suyos. Y, en tercer lugar, la peor y más horrible matanza y derramamiento de sangre de Sus enemigos aún está por suceder; no está registrada en el Antiguo Testamento, está en nuestro futuro. Formas más suaves de Su ira y venganza divina ocurrieron poco después de Adán y Eva, ocurrió en una escala global en el Gran Diluvio, ocurrió durante la era de los Patriarcas, ocurrió la noche de Pascua en Egipto, y está ocurriendo aquí en Números con los Madianitas.

Mas tarde en la biblia muchas matanzas ordenadas por Dios ocurrirán cuando Israel invada Canaán; más tarde aun cuando David expanda su reino. Eventualmente leeremos de casi 1/4 de millón de soldados asirios muriendo de la noche a la mañana mientras planeaban derrocar la Ciudad Santa de Jerusalén, muertos a manos de Yehoveh.

Nosotros, los de los siglos XX y XXI, hemos visto cómo las naciones que pretendían llevar finalmente al pueblo judío a la extinción eran abatidas mientras el Señor daba poder a las naciones que pretendían detener tal cosa.

Y leemos en nuestro libro de Apocalipsis del Nuevo Testamento como nuestro "suave y manso Salvador" regresa como un león voraz y lidera los ejércitos de Dios, espada en mano, como un jefe guerrero invencible arremetiendo contra los enemigos de Dios en una guerra final para acabar con todas las guerras, donde la cantidad de sangre derramada será tan enorme como para asombrar a la imaginación.

No tenemos un Dios que mate alegremente; se nos dice que es Su voluntad que TODOS se salven; pero Él destruye y seguirá destruyendo a los seres humanos que considera malvados para lograr Sus propósitos, y entre esos propósitos está salvar a Israel y proteger a todos los que son Suyos.

Pero esto es lo que no debemos perder de vista: el Señor siempre trata PRIMERO con Su propio pueblo, y DESPUÉS con aquellos forasteros que persiguen a Su pueblo. En otras palabras, los mismos principios fundamentales de Dios gobernaron a Israel al igual que a TODAS las naciones de la tierra, y el principal de esos principios es que TODOS perecerán por sus pecados SI NO aceptan la gracia de Dios como vía de escape.

Ya hemos leído de miles y miles de Israelitas siendo asesinados por el Señor por rebelarse contra El, así como hemos leído de miles de gentiles siendo asesinados por el Señor por rebelarse contra El. La destrucción a gran escala de los pecadores hebreos y gentiles no es un principio veterotestamentario que haya sido abandonado de alguna manera con el advenimiento de Cristo. La justicia de Dios no terminó al pie de la Cruz.

Romanos 2 (por ejemplo) va muy lejos para explicar que el Señor tratará al judío y al gentil de la misma manera, y los someterá a la misma norma tanto en la gracia como en la destrucción. (NAS) Romanos 2:5 Pero por vuestra obstinación e impenitencia de corazón, acumuláis para vosotros ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, 6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: 7 a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan la gloria y la honra y la inmortalidad, la vida eterna; 8 pero a los que son egoístamente ambiciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, ira e indignación. 9 habrá tribulación y angustia para toda alma de hombre que haga lo malo, del judío primeramente y también del griego, 10 pero gloria y honor y paz a todo hombre que haga lo bueno, al judío primeramente y también al griego.

En cuanto a la lección de hoy: recordemos lo que acabamos de leer en un par de capítulos anteriores, que los hombres hebreos (el pueblo apartado de Dios) aceptaron la oferta de las mujeres moabitas y madianitas de mezclarse con ellos; de practicar el sexo inmoral y la idolatría. El crimen aquí, sin embargo, a los ojos del Señor es realmente adulterio; el Señor Dios es el esposo de Israel, pero la novia está teniendo una aventura con otro dios.

La Ley dice que las consecuencias del adulterio son la muerte; así que la justicia de Dios exigió que más de 24.000 israelitas murieran de una plaga divina debido a su adulterio con Quemos, el

dios de Moab. Como es el principio de Dios, después de que el Señor terminó de tratar con su propio pueblo, se dirigió a los que NO eran su pueblo para tratar con ellos de la misma manera. Ese es nuestro contexto para el relato de Números 31, el exterminio de Madián. Madián es un pueblo que NO es el pueblo de Dios, y que intencionalmente ha alejado al pueblo de Dios de Él.

Los dos primeros versículos del capítulo 31 sacan a la luz que, efectivamente, la guerra contra Madián es la venganza del Señor, y es Israel quien debe llevar a cabo esta venganza en nombre de Yehoveh. Por lo tanto, deben llevar a cabo esta Guerra Santa precisamente como Él lo ordene. En primer lugar, el Señor ordenó que el ejército NO luchara con los 600.000 hombres de Israel, sino que este grupo constara únicamente de 12.000 soldados elegidos a dedo, 1.000 de cada una de las 12 tribus.

En segundo lugar, el Señor ordenó que Finees, hijo del Sumo Sacerdote Eleazar, fuera el Sacerdote de Guerra en esta campaña. En todas las batallas de las culturas antiguas cada bando llevaba sacerdotes como representantes de sus dioses; Israel no era diferente. Junto con estos sacerdotes iban varios objetos rituales incluyendo shofars para hacer sonar las diversas instrucciones de batalla de la manera que todos hemos visto a los Corneta hacer en las películas.

Finees NO dirigía el ejército israelita; era básicamente el capellán, allí sólo para prestar servicio sacerdotal. Pero la intención es que nos demos cuenta de que fue Finees quien fue con los 12.000, porque fue Finees quien alanceó a la mujer madianita que estaba teniendo relaciones sexuales con un hombre hebreo (matándolos a ambos), y poniendo así fin a la plaga que Yehoveh había traído sobre Israel por su adulterio.

Como es característico de las Escrituras, aparte de toda la literatura antigua, no encontramos una descripción detallada de la batalla, ni relatos fascinantes de victorias arrancadas de las fauces de la derrota, ni historias de heroísmo individual. El versículo 7 dice simplemente que los israelitas tomaron el campo contra Madián y los aniquilaron; mataron hasta el último hombre madianita. Punto. El resultado nunca estuvo en duda; el Señor iba delante de ellos, era Su ejército, así que era una victoria sellada antes de que levantaran una lanza o una espada, o miraran a un oponente madianita a los ojos.

Verás, aquí hay un principio que es bastante fácil de entender, pero realmente difícil de creer e interiorizar para nosotros: es que cuando el Señor envía a Sus ejércitos a la batalla, no es en realidad una contienda con una gama de posibles resultados como lo es con los ejércitos seculares. No es una situación en la que las estrategias y las tácticas o incluso el tamaño de los ejércitos determinan los resultados. Cuando el Señor envía Sus ejércitos a la batalla, y ellos se comportan como Él ha ordenado, es realmente por el bien de los humanos para simplemente presenciar lo que Yehoveh ya ha decidido y para que Su Gloria sea demostrada a ambos bandos. De ninguna manera es una lucha justa en la cual el otro lado realmente tiene la oportunidad de ganar. LEER NUEVAMENTE NÚMEROS CAPÍTULO 31:14

Ahora, permítanme recordarles lo que acabo de decirles; en efecto, los israelitas mataron a todo varón madianita, pero fueron SOLAMENTE aquellos madianitas que residían en la región norte de Trans-Jordania. Varias tribus y clanes madianitas tenían asentamientos desde Moab hasta el

extremo suroeste de la Península Arábiga, y no eran una gran nación o grupo étnico unificado. Por lo tanto, no se exterminó a todos los descendientes de Madián.

Los reyes de varias de las tribus y ciudades-estado de estos madianitas también fueron asesinados, y sus nombres se enumeran para nosotros. Sin embargo, lo que me parece más interesante es que Balaam... el hechicero mesopotámico al que el rey Balak contrató para que maldijera a Israel por él (pero no lo hizo) también ... fue ejecutado por los israelitas. Un capítulo anterior nos dice que Balaam regresó a casa (con las manos vacías) después de su encuentro con Yehoveh y el rey Balak; obviamente, regresó. Gran error.

En el versículo 9 se nos dice que las mujeres y los niños de Madián, junto con todo su ganado, fue confiscado. Y las ciudades donde vivían los madianitas fueron incendiadas. Estas prácticas eran completamente normales para la época. Permítanme comentar aquí algo que puede perderse: era un procedimiento normal expandir la propia tribu o nación apoderándose de las mujeres y los niños (y en algunos casos, de los hombres) de una tribu o nación a la que derrotaban. Los israelitas hicieron lo mismo.

De hecho, vemos que Jacob (500 años antes de esta guerra con Madián) hizo crecer su clan prácticamente de la noche a la mañana cuando, después de que sus hijos dirigieran la equivocada incursión de venganza contra la ciudad de Siquem y mataran a todos los varones (¿les suena?), tomaron como esclavas a todas las mujeres y niños de Siquem. No sabemos de cuántas personas estamos hablando, pero habrían sido muchas y habrían aumentado el tamaño de la familia de Jacob. Lo mismo estaba a punto de suceder aquí en Números 31 con respecto a estos madianitas. Así que la mayoría de las veces que Israel conquistó algún rey u otro, alguna porción de la población de ese reino terminó perteneciendo a Israel.

Por lo tanto, el tamaño de Israel aumentó considerablemente más que solo por hijos adicionales nacidos de mujeres hebreas. Pero fíjese como también muestra que una pureza genealógica dentro de Israel era prácticamente imposible desde sus mismos inicios. La gran mayoría de esos pueblos conquistados fue absorbida por Israel y en poco tiempo ya no se les consideraba extranjeros, sino israelitas. Así es sencillamente la sociedad tribal.

El botín de la guerra madianita fue llevado a donde Moisés e Israel estaban acampados, un poco al este del río Jordán, no lejos de Jericó. Y probablemente sorprendió a los soldados que regresaban que Moisés se enfureciera cuando vio a las mujeres madianitas a remolque. ¿Por qué se enfadó tanto Moisés? Porque estas eran las mujeres que descarriaron (sospecho que con bastante facilidad) a los hombres hebreos; y como resultado de las acciones de estas mujeres 24.000 israelitas fueron asesinados por Yehoveh.

También se nos confirma que fue a Balaam a quien se le ocurrió la brillante idea de que estas mujeres paganas atrajeran a los hombres hebreos y de esta manera debilitaran a Israel. Puede que Balaam no haya lanzado una maldición oficial sobre Israel, pero definitivamente los maldijo con su infernal plan de infiltrar a Israel con mujeres paganas.

Así que Moisés decreta que todas las mujeres vírgenes deben ser perdonadas (pero mantenidas, por supuesto, como esclavas), y todas las mujeres con experiencia sexual deben ser ejecutadas.

El razonamiento es simple: sólo las mujeres involucradas en la apostasía de los israelitas contra Yehoveh deben morir. ¿Por qué debería morir una mujer que obviamente nunca tuvo relaciones sexuales con nadie, y mucho menos con un hebreo? Ellas no participaron en persuadir a los hombres israelitas a adorar a Quemos.

El asesinato de los niños varones es un poco más difícil de asimilar. Sin embargo, es bastante típico de la época por un par de razones: en primer lugar, era deber de un niño varón que, cuando creciera, debía vengar la muerte de su padre. Un hebreo mató al padre de cada uno de estos chicos, por lo que dejarlos vivir significaba que con el tiempo habría que vengarse de ellos. Y, en segundo lugar, puesto que era el nombre del padre el que se daba a los hijos y era derecho del marido poseer todos los bienes de su mujer, Moisés no quería que ningún varón madianita entre la mezcla contaminara Israel o le arrebatara riquezas y tierras.

Ahora nos encontramos con esta interesante escena que comienza en el versículo 19, en la que debe tener lugar un proceso de purificación. Ya en el versículo 13 se nos dice que Moisés y Eleazar el Sumo Sacerdote salieron del campamento de Israel para salir a saludar al ejército que regresaba. Esto no era tanto para honrar a los vencedores como para evitar que la inmundicia entrara en el campamento israelita.

Los soldados ahora eran inmundos porque habían tocado la muerte; habían matado e incluso si no lo habían hecho, sin duda habían tocado un cadáver y como mínimo estaban en medio de un campo lleno de cadáveres. Además, la gente que había sido capturada era impura (porque no eran hebreos y porque, por definición, estaban contaminados con otros dioses) y no se les podía permitir entrar en el campamento. Así que encontramos que se ordenó un período estándar de limpieza de 7 días; las tropas tenían que permanecer fuera del campamento y ser rociadas con cenizas de la Vaca Roja (el brebaje especial ordenado por Dios que se usaba especialmente para limpiar la contaminación de la muerte) dos veces... el tercer día y el séptimo.

Además, sus ropas debían ser lavadas y otros objetos con los que habían estado en contacto debían ser limpiados ritualmente. Todo esto estaba de acuerdo con las Leyes Levíticas. En el versículo 22 comienza una lista de metales confiscados a Madián que también debían ser purificados para poder ser llevados al campamento. Todos los objetos tomados de los madianitas debían ser purificados, pero nótese que no se mencionan las vasijas y ollas de barro (de las que debía haber miles); esto se debe a que el barro es poroso y por lo tanto no puede ser purificado, por lo que debe ser destruido.

El proceso de purificación de los objetos confiscados consiste en pasarlos por el fuego. Sin embargo, para los objetos que se quemarían o se derretirían con demasiada facilidad (como el cristal), podían purificarse simplemente con agua. Este segmento sobre la purificación de diversos objetos ha sido ampliado y codificado por los rabinos, de tal manera que cualquier recipiente de cocina debe calentarse hasta que esté al rojo vivo para ser purificado; los cubiertos de plata deben hervir; pero el vidrio, que no es poroso, generalmente puede empaparse en agua fría. La mayoría de los hogares judíos tradicionales siguen este procedimiento hasta el día de hoy para la Pascua y la Fiesta de la Matza.

Una vez que se ha dispuesto de los cautivos y se han purificado personas y objetos, se procede a la importantísima distribución del botín de guerra. Todos los soldados esperaban (y tenían derecho a) una parte del botín, pero correspondía a los líderes decidir cómo repartirlo. Y así es como debía hacerse:

Los 12.000 soldados que combatieron se quedaron con la mitad del botín; la otra mitad se repartió entre los 3 millones de israelitas restantes. Es interesante que los soldados se quedaran con la mayor parte del botín, mientras que los civiles recibían algo, pero era mucho menor que la recompensa de los combatientes. Digo interesante porque en nuestros días los soldados suelen estar entre los peor pagados del gobierno, y sin embargo son ellos los que hacen el mayor sacrificio. Los civiles que permanecen a salvo en casa...y en Estados Unidos a menudo pasan su tiempo protestando contra nuestros soldados que están fuera poniendo sus vidas en peligro... Obtener el mayor beneficio de la valentía de los soldados, mientras que el soldado es el que menos recibe. Imagínate.

Pero, como de costumbre, en Israel todo lo ganado en la Guerra Santa era propiedad del Señor y por lo tanto una porción prescrita debía ir a Él. Con el establecimiento del sacerdocio eso significaba que los Sacerdotes (y en algunos casos los Levitas comunes) debían ser los recipientes de lo que fuera la porción del Señor. Nótese que de la mitad del botín que recibían los soldados sólo tenían que "diezmar" (por así decirlo)  $1/500$  de su parte (un mero  $2/10$  del 1 por ciento). Por otro lado, todos los civiles de Israel tenían que "diezmar"  $1/50$ , el 2% de lo que recibían.

Al contrario de lo que parece, esto no es tanto una penalización para los civiles (o una recompensa para los soldados) como un sistema bien establecido basado en la practicidad. Está bien documentado que se estableció una orden sacerdotal de 10 levitas por cada sacerdote que servía en el Templo (esta era la norma). Es decir, era una proporción de 10 a 1 entre levitas y sacerdotes. Recuerde ahora que los levitas NO eran todos sacerdotes. La mayoría de los levitas eran obreros que trabajaban en el Templo. Sólo los sacerdotes podían officiar sacrificios y rituales, nunca los levitas comunes. Así que note que los Levitas (como un todo) recibían 10 veces más que los Sacerdotes (el diezmo de  $1/50$  para los Levitas, versus un diezmo de  $1/500$  para los Sacerdotes). Pero como había 10 veces más levitas que sacerdotes, en el momento en que cada uno recibía su porción en esencia cada sacerdote y cada levita recibía exactamente la misma cantidad.

Otro punto interesante, creo, en la economía de Dios en oposición a cómo piensan los hombres. En el ministerio cristiano siempre se establece una jerarquía salarial en la que el ministro de mayor rango recibe la mayor parte, con diferencia, y luego cada uno de los ministros de menor rango recibe progresivamente menos. A veces la diferencia no es demasiado grande, otras veces es enorme. Tal vez haya que replanteárselo a la luz del ejemplo bíblico.

Se enumera un largo inventario del saqueo de ganado y las cifras son asombrosamente enormes: lo suficientemente grandes como para que la mayoría de los estudiosos digan que esto no es posible. Ahora bien, no puedo decir realmente si ese es el caso o no: pero puedo decir que de todos los lugares donde tal cantidad de ganado ERA posible, es justo donde todo esto tuvo lugar.

El Trans-jordán superior es un pasto extremadamente bueno. De hecho, en el próximo capítulo veremos que un par de las 12 tribus quieren quedarse allí y no ir a Canaán, por esa misma razón.

Por muchos líderes buenos y desinteresados que conozcamos, probablemente hay al menos otros tantos que buscan fama y fortuna personales. Aquí, en los últimos 7 versículos de Números 31, tenemos un ejemplo verdaderamente conmovedor de liderazgo piadoso. Todos los comandantes de los varios niveles de tropas desde los sargentos hasta el hombre más alto dieron al Señor todas las joyas de oro y plata que habían tomado como botín de guerra. Cuando terminó la lucha, hicieron un censo y descubrieron que, milagrosamente, ni UN SOLDADO israelita había muerto o desaparecido.

Tan agradecidos estaban estos valientes líderes, y reconociendo la mano del Señor sobre ellos, que entregaron toda su porción personal al sacerdocio en gratitud por las vidas de sus hombres. Al soldado regular se le permitió quedarse con toda su parte. Como conmemoración de este día, los sacerdotes tomaron los metales preciosos que estos comandantes les dieron y formaron todo tipo de objetos rituales para su uso en el Tabernáculo.

Hice hincapié en la actitud y la acción de los líderes de Israel porque vemos esta creciente comprensión en ellos de lo que el Señor espera de ellos. Y no me cabe duda de que es, al menos en parte, como resultado de un liderazgo israelita comprometido y fiel, que pronto veremos a Israel cruzar el río Jordán hacia Canaán, y ganar batalla tras batalla, con pocas pérdidas, y de manera fulgurante. Dios espera mucho de los líderes humanos; y espera aún más de los líderes humanos que le sirven. Pasemos al capítulo 32.

La conquista de la Tierra Prometida ha comenzado. Sin embargo, Israel aún no ha entrado en Canaán. Más bien es el lado este del Jordán, el área de la Trans-Jordania que han conquistado primero. Y esta zona NO es la Tierra Prometida. Así que, cuando las tribus de Rubén, que poseían una gran cantidad de ganado (en realidad, la palabra hebrea es mikneh , que significa ganado en general, no un gran rebaño de vacas) vienen a Moisés diciendo que preferirían quedarse y establecerse en la tierra que antes era Moab, Moisés no está nada emocionado.

Lo que vemos es que los líderes de Gad y Rubén aparentemente se dirigieron a algún tipo de consejo de liderazgo con su petición, porque Eleazar el Sumo Sacerdote está presente, junto con los jefes de Israel, probablemente refiriéndose a los 12 líderes tribales.

La primera respuesta de Moisés es: ¿así que quieres quedarte atrás en una tierra que todas las tribus trabajaron juntas para conquistar, y luego cruzarte de brazos mientras las otras 10 tribus luchan por la tierra que el Señor ha reservado para Israel sin ti?

Moisés está tan asustado como enfadado. No está asustado por el aspecto militar de la situación, es decir, por tener un ejército algo más pequeño, sino porque hace casi 40 años algunos de los líderes del consejo se negaron a entrar en Canaán y las consecuencias fueron bastante malas. Él ciertamente no quería ver lo que fuera que el Señor le haría a Israel, corporativamente, como castigo por tan sólo una porción de Israel no querer seguir adelante OTRA VEZ. Así que Moisés les recuerda a todos lo que les ocurrió hace mucho tiempo en Cades, y por qué ocurrió, y que NO es algo que se deba repetir.

Continuaremos con el capítulo 32 la próxima vez.